

## PRÓLOGO.

Desearía en este Prólogo aclarar no solo el contenido de esta obra, sino perfilar un desarrollo lo más comprensible posible de la línea seguida en los anteriores trabajos, que desembocan como afluentes de un río en la presente obra, la más actual. Todos sabemos que la labor de la escritura no es fácil y que el mundo en que vivimos, por las convulsiones geopolíticas, no es sencillo sino por el contrario, muy complejo. Voy a resumir en primer lugar el trabajo que he realizado en mis anteriores obras, para situar los problemas estudiados en su justo término, de modo que las dudas que pudieran surgir queden aclaradas.

Empecé por interesarme en mi primera obra *“De Lenin a Putin”* por los “hitos” que han jalonado el desarrollo de la Unión Soviética hasta su disolución. Es cierto que cuando escribí la obra, todavía no había acontecido la guerra de Ucrania. Este hecho decisivo lo cambia todo, como veremos. En esa obra perseguía confrontar las posturas que se abrían camino en torno a los revisionismos (sobre la obra y la aplicación práctica por parte de los filósofos marxistas) en torno a la obra de Marx. Quedó claro allí que estudiosos como *Bernstein y Kautsky* finalmente se decantaban por rechazar la “revolución” como método ortodoxo propuesto por *Marx* a seguir para llegar al socialismo científico o si se quiere al paraíso comunista. Ya sabemos cómo, a través de la lucha de clases como motor de la historia, decía Marx, y la revolución.

Por su parte *Francis Fukuyama* había escrito solamente *“El fin de la historia y el último hombre”*. Modificará estructuralmente la visión de *Fukuyama* el reciente libro publicado en 2022 titulado *“El liberalismo y sus desencantados”*. Como digo, la guerra de Ucrania ha constituido una línea roja que no se puede franquear; es decir, nunca debió *Putin* acometer una guerra contra Ucrania, una guerra inmoral, ilegal e injusta. Y eso cambia muchas cosas. No estamos con *Maquiavelo* que decía que *“el fin justifica los medios”*. Por tanto, las estrategias de bloques y geopolíticas que se salten el derecho internacional, los derechos humanos y emprendan acciones bélicas unilaterales e injustificadas deben ser descartadas totalmente. Ahora, si en nuestra primera obra decíamos que *Francis Fukuyama* defendía que históricamente se impondría en el mundo el liberalismo a escala global, hay autores que no respaldan esa teoría. Y no la respaldan porque la situación geopolítica ha variado, ha experimentado un giro de ciento ochenta grados. Por ejemplo, Rusia quiere formar bloque con China y la India. Y otras veces mira hacia Irán. Tiene claro que quiere controlar Asia central, Asia Pacífico e incluso extender su hegemonía en África. Ya conocemos sus acciones en Siria... sus acercamientos a zonas estratégicas como Turquía que, aunque forma parte de la UE, se encuentra en una posición de lazos tradicionales de cierta

afinidad con Rusia. Por no hablar del deseo de Rusia de desestabilizar la región mediante alianzas con Corea del Norte, etc.

Pero si en aquella obra de *"El fin de la historia y el último hombre"* Fukuyama se mostraba convencido de que el mundo global sería capitalista o neocapitalista o no lo sería, el desarrollo de armas nucleares por parte de Rusia (y sus socios, como China y Corea del Norte) hace cuando menos dudar de que el espacio geopolítico mundial esté en manos de una potencia. Pero Fukuyama en su obra *"El liberalismo y sus desencantados"* (2022) defiende una oposición conceptual, un concepto político que divide el mundo geopolítico a la luz de sistemas económicos y de valores, contraponiendo *"liberalismo"* a *"nacionalismo"*. Es evidente que la sociedad occidental, democrática realmente, en la que podemos ubicar a Estados Unidos y UE, representa el liberalismo.

Pero este concepto no se restringe al liberalismo (no es lo mismo liberalismo, basado en *Adam Smith*, que neoliberalismo) y que además comprende, y en eso estoy de acuerdo con Fukuyama, *"el socialismo democrático"*, la *"socialdemocracia"*. Este segundo Fukuyama, el de *"El liberalismo y sus desencantados"* (2022) responde a una visión realista, que asume dentro del mundo democrático basado en el liberalismo económico. Este *"contiene la socialdemocracia, así como el liberalismo"* (en primer lugar) y además se contrapone al rasgo de la filosofía política que define a Rusia, *"nacionalismo"*, algo nada bueno, por cierto. Luego ahondaremos en esto. Pero baste decir que los nazis se referían a la primacía o superioridad de la raza aria, y Rusia había primado la raza eslava.

No contentos con eso, los rusos, desde *Stalin* hasta *Putin*, habían asimilado que las repúblicas caucásicas y las balcánicas habían de pertenecer a la influencia rusa. Pues bien, en aquel primer libro yo exponía que la predicción de que todo el planeta quedaría sujeto al sistema liberal o neoliberal global. Y que esto no sería posible. La historia nos ha dado la razón, pues el desarrollo de armas nucleares por parte de Rusia (que ya en la época de *Kennedy-Krushev* manifestó que el mundo estaba al borde de una guerra nuclear) y de Estados Unidos llevaría a una situación en la que el mismo Putin, pese a sus aires de grandeza imperial, ha dicho que *"todos saldrían perdiendo"*. Sería un holocausto global.

Pues bien, el panorama del mundo ha cambiado. Porque si bien es cierto que Estados Unidos, posteriormente a los acuerdos de desarme entre *Gorbachov* y *Reagan* llevó al mundo a una cierta estabilidad, que no debemos minusvalorar, posteriormente es un hecho que Estados Unidos con los acuerdos SALT I y SALT II desplegó *"escudos antimisiles"*, sistemas ABM e IDE, en zonas estratégica europeas. Como Polonia y próximas a Rusia.

Una vez eliminada la URSS por la *Perestroika*, quedaba la Federación Rusa que además se

transformaría en el Estado de la Unión, aunque muchos analistas políticos siguen refiriéndose a Federación Rusa. Pero es evidente que, de la adhesión libre, siendo un país soberano, *Ucrania* se separó de Rusia y Bielorrusia. Para escoger el camino de la “*revolución naranja*” posteriormente y el camino del euro *Maidán*. Una vez frustrada la adhesión de Ucrania a la UE por la negativa de *Yanukóvich* (que recibió órdenes

ese sentido de *Putin* de no firmar el acuerdo con UE) y escapó del país tras los deplorables sucesos de francotiradores matando a cien ciudadanos en la plaza *Maidán* de Kiev.

Pues bien, escribí "*De Lenin a Putin*", "*Rosa Luxemburgo y el fracaso del comunismo en Alemania*" y "*El terror de Stalin y la hambruna en Ucrania*". Que luego se vio completada por una cuarta obra que, entendí era necesaria, titulada "*Sobre el final del zarismo y Alexander Dugin*". Más adelante nos referiremos al contenido de cada una de ellas. Ahora, en esta obra hemos escrito sobre "*¿Democracia y derechos humanos en Rusia?*".

En aquella primera obra "*De Lenin a Putin*", me propuse clarificar las dos posturas en torno a las ideas de *Marx*. Pues se trata de nociones que fueron estudiadas por él. Como la plusvalía y la teoría de las crisis de los ciclos económicos. Todo ello tiene su peso específico, inclusive en el mundo global. Obviamente, eso no desdice de que el mundo de la libertad es el de las transacciones económicas (¿determinado por los bienes y su escasez?). Solo que en el marco del liberalismo económico encontramos los movimientos de mercado y las variaciones en las legislaciones que lo regulan. Pues forman parte de ese modelo económico.

Es verdad que a nivel global hay un mundo (Norte, al que hay que añadir Japón) desarrollado, en el que la riqueza se acumula y un Sur pobre. La solución es la cooperación internacional para trabajar por la justicia, la paz y el desarrollo de los pueblos. Ahí está la ONU, con sus distintas organizaciones (FAO; UNESCO). Aunque no parece ser la panacea. Es preciso hacer esfuerzos para que los países subdesarrollados puedan -con ayuda de los países más desarrollados- salir de la pobreza, de la falta de acceso a la educación y que posean condiciones de vida dignas y humanas. Eso frenaría por completo el drama de la migración, procedimiento que Rusia usa en gran medida para acosar a Europa.

En ese primer libro quise exponer qué era el revisionismo, cómo podían darse progresos en el capitalismo para la mejora de los derechos de los trabajadores. Y sabemos que, en el mundo democrático y occidental, los derechos sociales se han implementado. Siguiendo a la conquista, en su momento, de los derechos denominados de primera generación. Esto es, los derechos civiles como el derecho al voto... En definitiva, lo tocante a la ciudadanía, a la libertad de expresión, de manifestación, de pensamiento. En el marco de democracias basadas en elecciones periódicas, pluripartidismo, seguridad jurídica, independencia de las instituciones y poderes del Estado. Existiendo una independencia entre el gobierno, el poder legislativo y judicial.

La postura de *Rosa Luxemburgo*, tendía a una ortodoxia marxista que en mi opinión no aportaba nada de bueno (proseguía a pies juntillas con las ideas "ortodoxas", no revisadas, de *Marx* y de *Lenin* en "*El Estado y la revolución*"). No cedía respecto al centralismo del Estado. Y en ese caso vendría más tarde (porque a ella ya la habían asesinado en Alemania) el centralismo de la URSS

desde Moscú, desde Rusia. De *Luxemburgo* me quedo solo con una idea romántica, inspirada en "*La Comuna de París*". Y es que quería establecer mediante asociaciones vecinales y gremios laborales una sociedad en la que el Estado quedase exento. Como vemos, además de que fue masacrada por el gobierno de *Luis Felipe*, queda claro que esa sociedad idílica que soñaba ella

se transformaría en los soviets, era inviable. En ese sentido, *Lenin* “politizaría” los soviets de campesinos, de obreros en las fábricas. Ese fue su gravísimo error. Ahora bien, ¿no hay una contradicción en *Luxemburgo*? Me refiero a un Estado central (añadiendo “revolución” y “lucha de clases”, ideas que no comparto, tomadas de la ortodoxa marxista) y a la vez una sociedad despolitizada (contra lo que hizo *Lenin*). Esto es, sin Estado. ¿O es que *Rosa Luxemburgo* ya se situaba teóricamente en una sociedad sin clases, que habría superado el Estado? Más bien, pero pasando por la estrategia diseñada por *Marx* a pies juntillas.

Ahora viene otra cuestión. Si con posterioridad a los acuerdos entre *Gorbachov* y *Reagan*, la política norteamericana expandió modernos sistemas defensivos y armas importantes en suelo europeo, se desequilibró la balanza. *Gorbachov* había conseguido lo que deseaba. Es decir, dedicar gran parte del PIB de Rusia a comerciar, a abastecer a la población de alimentos y llegar a acuerdos razonables, ya que una carrera bélica no conduciría a nada.

Falta por decir que cuando *Putin* se da cuenta de que Ucrania desea optar por Europa y posiblemente *Moldavia* ya le preocupa. por la cercanía de instalación de armas nucleares, como posibles, en ex repúblicas soviéticas que se habían desnuclearizado. Y aunque ahora mismo hay una guerra en Ucrania, Rusia teme que el armamento bélico esté tan cerca del territorio ruso.

Para analizar esto deberíamos pensar que acaso Rusia “se durmió en los laureles”, como suele decirse. O que los bloques al final tienden a desconfiar. Pero eso de que la OTAN pudiera armarse no ya en repúblicas bálticas. O que se integraran dentro de la OTAN *Suecia* y *Finlandia*. O que entraran en la OTAN algunas repúblicas balcánicas, sacaba de quicio a *Putin*. Se sentía amenazado e inseguro.

A esto se añade que machacó literalmente a *Georgia*, a *Osetia*. O que no está dispuesto por nada del mundo a que *Armenia* no dependa de Rusia... Y como hemos visto, ya ha tomado posición en los Balcanes, en concreto en Serbia, para apoyarla frente a *Kosovo*. Es la estrategia del “divide y vencerás”. Es la estrategia que desde *Illíchy Duguin* ha adoptado de mundo “multipolar” o Estado “Euro-Asiático”. Y como no cabe la expansión hacia Occidente (Europa) es posible hacia *Asia*, repúblicas caucásicas y balcánicas y *África*.

Por fin, quiero decir que el panorama geopolítico mundial ha cambiado a partir del 24 de febrero de 2022. Sucesivas actualizaciones del marco político, moral y estratégico se hacen necesarios y por esa razón sigo escribiendo. De todas maneras, el propósito crucial que me fijé en aquella mi primera obra no fue otro que dejar claro que fue valiente *Gorbachov* disolviendo la URSS. Donde no había libertad y el progreso económico distaba mucho del que obtenido por el mundo occidental. En ese sentido, el contragolpe de Estado de *Yeltsin* contra los comunistas tanto en 1991 como en 1993 fue un éxito. Fue un logro grande para demoler la vieja estructura soviética

que tanto daño había causado. Por fin, queda claro que lo malo de todo esto fue el montaje oligárquico de *Yeltsin* en torno a las empresas gasísticas y petroleras de Rusia (*Gazprom*, *Rosneft*, etc.). Que, tras la nacionalización de *Putin*, volvió a poner gestores de KGB

al frente. Y de nuevo introdujo otro círculo oligárquico que depredaba los bienes del pueblo. Pues su régimen es autocrático y la democracia en Rusia con *Putin* es puramente formal. No hay más que un partido fuerte, el suyo, *Nueva Rusia*. Inventó un sistema, el tándem *Putin-Medvedev* para perpetuarse 22 años (desde el 1 de enero del año 2000) en el poder. Eso no es democracia. No hay seguridad jurídica, se prohíben canales informativos no oficiales, se prohíbe la libertad de expresión y manifestación...Eso no es sino una dictadura.

En la segunda obra "*El Terror de Stalin y la hambruna en Ucrania*" me propuse mostrar toda la verdad del horror del régimen comunista. *Stalin* era un paranoico, un desequilibrado que como aquellos antiguos emperadores romanos solo entendía el lenguaje del miedo, la violencia, del terror. *Stalin*, como se puede ver en el libro, durante el año 1934-5 sometió a *Ucrania* a un genocidio basado en la muerte por inanición de 4 millones de ucranianos. No solo eso, sino que les quitaba a los campesinos las semillas para la próxima cosecha, los pocos alimentos que los campesinos poseían para subsistir. Acudiendo a comités de requisa, el ejército y la OGPU. Incluso no solo abastecía a Rusia con el cereal de *Ucrania*, sino que, a pesar de castigar a *Kazajistán* y *Georgia*, cuando pasaban hambre estas dos repúblicas esquilmbaba más a *Ucrania* para que les diesen el grano a estas repúblicas. Los planes quinquenales fueron un fracaso, asimismo las granjas colectivas o *koljoes*. Pero en el año 1937-38 llevó a cabo depuraciones en el partido y Politburó de *Ucrania*. Las purgas políticas se basaban en asesinar a todo sospechoso.

Imbuido *Stalin* de los jefes del KGB que había puesto al frente de la institución (*Yhézov, Yagoda* y *Beria*) estos pedían, para exterminar a cualquier posible espía o contrarrevolucionario, exterminar a cuatro veces más del número de posibles infiltrados. De ese modo los 40.000 que pensaba ejecutar se convirtieron en 400.000 asesinados. Los judíos, ucranianos, nacionalistas, eran deportados al *Gulag*. Y estando lleno de presos políticos el Gulag de Siberia, de cuando en cuando, mandaba ejecutar a todos. Se firmaban penas de muerte en número de 2.700 diarias en Moscú. Ya que el Politburó de Moscú ratificaba las ejecuciones aprobadas por el Politburó de *Ucrania*. Depuró a todos los ucranianos que ejercían cargos políticos en el partido y *Politburó de Ucrania*. Respecto a los campesinos ucranianos los *troiki* o tribunales eran presididos por un *komsomol* y dos funcionarios locales. Juzgaban a los campesinos, por su productividad, etc. Bien para o ejecutarlos o deportarlos. Cuando advinieron las purgas de 1937-8 de orden ya político en *Ucrania*, se solían ejecutar a 20.000 supuestos enemigos políticos diarios por 15 hombres del KGB en el túnel de unos lavaderos. El régimen de *Stalin* fue el mismo infierno, con sus *Gulags* y sus ejecuciones masivas. Un horror elevado a la máxima potencia. De una crueldad extrema, siempre guiado por la premisa de imponer el miedo. La brutalidad y violencia de *Stalin*, junto a la de *Hitler* no ha tenido parangón en la historia de la humanidad.

En la tercera obra, titulada "*Rosa Luxemburgo y el fracaso del comunismo en Alemania*" he pretendido en primer lugar esbozar el contexto histórico y social del que surge este personaje. Primeramente, he deseado explicar cómo la guerra franco prusiana supuso la derrota de Francia a manos del imperio Austro-húngaro y Alemania. Es cierto que, gracias a los soldados franceses capturados por Prusia, pudo exterminarse la Comuna de París, cuando el gobierno francés se hizo fuerte en Versalles. Posteriormente la historia llevaría a la Primera Guerra mundial o denominada Gran Guerra. En este caso se desharía el imperio prusiano en alianza con el austro-húngaro, de modo que se obliga a abdicar a *Guillermo II*. Se proclama la República de Weimar.

*Rosa Luxemburgo*, una polaca, economista, con pasaporte alemán y afincada en Alemania pretende junto con *Liebnekt* fundar la *Liga Espartaquista* que derivó en el KPD. Se dio la circunstancia de que a la vez que desde el *Reichstag* en Berlín se proclamaba la república de *Weimar*, que triunfó; desde el balcón del Palacio real de Berlín *Liebnekt* y *Luxemburgo* proclamaban la *República de las Libertades socialistas*. A pesar de que *Luxemburgo* se distanciaba en muchas ideas de *Lenin*. Ella era muy radical, deseaba a pies juntillas poner en práctica las ideas de Marx, mediante la revolución y lucha de clases. Consideraba desacertada la libre anexión de las repúblicas que en Rusia *Lenin* había proclamado (debido a que *Lenin* deseaba distanciarse del imperialismo zarista). Y, quería que los campesinos fueran propietarios de la tierra. Todo esto de una forma muy extraña, debiendo a veinte años pagar una especie de compra aplazada de la tierra a sus antiguos terratenientes. *Lenin* a veces ordenaba ejecutar *kulaks* y otras veces no, porque consideraba que favorecían el desarrollo agrícola del que se beneficiaría el Estado.

Lo cierto y verdadero es que *Ebert* hizo traer grupos para militares de Francia y pronto acabó con los líderes comunistas. *Rosa Luxemburgo* fue asesinada de un tiro, arrojado su cuerpo a un canal. Y si bien es cierto que *Rosa Luxemburgo* había (durante un tiempo de su militancia política en Alemania) pertenecido al SPD, el SPD acabó con ella y con el KPD. La segunda parte de esta obra se refiere a *Lenin*. Es una temática larga y compleja. Pero queda claro que *Lenin* consiguió derrocar al gobierno provisional liderado por el social demócrata *Kerenski*.

*Lenin* perdió las elecciones a la Asamblea, obteniendo solo el partido bolchevique un 25% de éxito. Se le ocurrió a *Lenin* que el mayor número de personas adscritas a los soviets de Moscú y san Petersburgo, se afiliasen al Partido bolchevique. De modo que ideó formar un gobierno a partir de contar con mayoría en estos soviets, no pasando elecciones legislativas. De ese modo, los partidos que se reunían en el *Smolny* en san Petersburgo (un instituto para chicas pudientes convertido en cuartel general de los partidos) eran eseristas, mencheviques y social - revolucionarios, no tuvieron nada que hacer. *Kerenski* intentó asociarse al general *Kornílov*, pero

temiendo un golpe de Estado que diese al traste con la revolución lograda se echó atrás. Cuando ya estaba hecha. *Lenin*, siendo un señorito burgués, se sumó a ella desde Suiza presentándose en Petrogrado en el *tren sellado*, desde el primer momento

empezó a criticar al gobierno provisional. Toda la vida de *Lenin* fue luchar contra monárquicos, Legión checa y Ejército blanco. Como el zar *Nicolás II* había involucrado a Rusia en guerra con Alemania al apoyar a Serbia (debido a que no siguió el consejo de *Federico II* de que no interviniera en Serbia) se ganó el zar la declaración de guerra entregada por el embajador alemán en san Petersburgo. Cinco mil personas se reunieron en el Palacio de Invierno ante la *Virgen de Kazán* para rezar por la victoria de Rusia. *Lenin*, llegó a un acuerdo con Alemania para hacer la paz, le costó ceder a Alemania la cuarta parte del territorio de Rusia y las  $\frac{3}{4}$  partes de los recursos económicos de Rusia. Todo esto con el tiempo se revertiría, al ganar *Stalin* con el apoyo de Estados Unidos, Inglaterra y Francia la segunda guerra mundial. Pero ya con *Lenin* la crueldad asomaba, las libertades se anulaban y el pueblo entraba en la carestía.

La cuarta obra se refiere a "*Sobre el final del zarismo y Alexander Duguin*". Si empezamos por el principio, se trata de la crueldad de *Lenin*, cuando defenestró a *Kerenski* que quería exiliar a los zares a Inglaterra, cosa que no fue posible por la negativa de acogerlos de *Jorge V*. Como es sabido, el hermano mayor de *Lenin*, *Alexei*, preparaba un complot terrorista anarquista que tenía por objetivo asesinar al zar *Alejandro III*, padre de *Nicolás II*. Fue condenado a muerte. *Lenin* se la tenía jurada.

Se obligó, por parte de la Duma a abdicar al zar *Nicolás II*; quien regresó a su residencia de *Czarkoe Seló* en san Petersburgo, un palacete erigido por *Catalina la Grande*. Pero, pronto la guardia imperial que protegía a la familia, por orden de *Lenin*, fue reemplazada por soldados de los soviets que despreciaban y maltrataban a los zares. La familia imperial fue trasladada a la denominada "*Casa de la libertad*" en *Tobolsk* y posteriormente a los Urales donde vivieron en *Ekaterimburgo* en la *Casa Ipatiev*. Se levantaron verjas para no ser vistos. Tras un año de cautiverio fueron asesinados de la manera más horrorosa, en sótano de la casa a tiros y bayonetazos. Luego fueron enterrados en un bosque *Koptyaki*, en una zona de pozos mineros. Donde posteriormente, tras desmembrar los cuerpos y echarles sulfúrico (y ante la proximidad de monárquicos y ejército blanco que quería rescatar a los zares) fueron enterrados los once cuerpos en dos fosas.

*Lenin* además mandó ejecutar a todos los parientes de los zares, para evitar la restauración de la monarquía. Esta obra, va seguida de una exposición de las ideas de *Francis Fukuyama* tomadas de "*El liberalismo y sus desencantados*". En esta obra delinea que efectivamente la solución no es el "nacionalismo" (postura rusa) sino el "liberalismo". Y subraya que comprende el liberalismo y la social democracia como opciones válidas. Estamos pues en el marco del Estado democrático y social de derecho. Introduciendo lo que equivale, dentro del liberalismo a los partidos del socialismo democrático (excluyendo taxativamente cualquier forma de comunismo). Por fin se

expone la teoría de *Alexander Dugin*, que parece haberse revuelto en sus manifestaciones públicas en contra de la política que utiliza actualmente *Putin* con la guerra

y que de momento le costó la vida de su hija *Daríá*. *Duguin* era partidario de la expansión de Rusia hacia *Asia*, lo que llama Estado euro-asiático y el mundo multipolar, en el que además se ha de encajar la expansión de Rusia hacia Asia y pacífico. E introduce su “locus” en África, en Oriente medio, etc. Pero, además, ya no ve claro que algunas zonas de Europa no anexionadas *de iure* a la OTAN sea algo válido, ni conveniente ni posible.

Por fin, esta primera parte de la obra titulado “*Del modernitarismo a la autocracia, la negación de los derechos humanos en Rusia hoy*” quiere centrarse en varios asuntos. El primero se refiere a que, en Rusia, pese a que hay un sistema presidencialista que se coordina con la *Duma*, no deja de ser una autocracia y una democracia puramente formal, una falsa democracia. Pues *Nueva Rusia* es el partido imbatible. Aunque el sistema permite que haya otros partidos menores que compitan en el poder, pero que no puedan defenestrar de ninguna de las maneras a *Nueva Rusia*.

En segundo lugar, es preciso basarse en la Nueva Constitución elaborada por *Putin* en la que se suprime la libertad de expresión en medios de comunicación, que están en manos del Estado. Ahora, con la guerra de Ucrania hemos podido ver que manifestarse contra la guerra o contra el pensamiento monolítico del Estado conlleva multas de 9.000 euros. Asimismo, difundir información contraria a la que dan los medios oficiales controlados siempre por el Estado conlleva quince años de prisión.

Dicho esto, analizaremos el “*Libro Blanco de la Defensa*” (2003) que prevé mecanismos de defensa a los “*compatriotas*” que no ciudadanos rusos en el exterior, que viven en las antiguas ex repúblicas soviéticas. Además, *Putin* implementa mecanismos como achacar como enemigos a los que van contra la lengua y cultura rusa (argumento esgrimido para realizar la ilegal “operación especial” de 2014). Así como la apropiación de territorio ucraniano en las repúblicas -así decidido por la Duma de Moscú- de *Donestk* y *Lugansk* y también *Crimea*.

Por fin, queremos mostrar cómo se dan las condiciones carcelarias, la privación de derechos humanos en las prisiones rusas que proceden de la época estalinista. Desde dentro, explicando prisión por prisión las condiciones de los presos, inhabilitabilidad, trabajos forzados, celdas de castigo, etc.

Por último, debemos centrarnos en lo que ha sido un revulsivo para resistir en un mundo oculto y carcelario, represivo, donde muchos mueren por sus ideas políticas. El Estado quiere doblegar la voluntad, anular a todo el que no se “homogeneiza” en unas ideas anti democráticas expuestas. Por fin, es evidente, que, *Putin* vive en la paranoia obsesiva, muy parecida a la de *Stalin* con sus purgas de 1937 en Ucrania, de que los enemigos le acosan. Lo único cierto es que el único que ha pasado la línea roja de huir hacia adelante, de iniciar una guerra cruel e injusta,

ilegal, es el propio *Putin*. *Putin* puede tener todo el miedo que quiera. Y es cierto que *Francis Fukuyama* mismo ve que el mundo se complica en áreas de influencia. Y que la política única, la mejor, no se llevará a la práctica fácilmente y no sabemos si en un futuro sea posible. Pero es evidente que

*Putin* se ha definido como el déspota, el comunista soviético procedente de las alcantarillas y bajos fondos del KGB. Quien con visos de democracia en un ser cruel, extemporáneo y perverso y que por fin se ha saltado todas las reglas de juego. Su guerra, iniciada por él, es ilegal y rechazada por la ONU y la comunidad internacional. Lo que ha hecho no tiene nombre.

Al perderla guerra, cosa que nunca debía haber intentado (invadir un país soberano, como es Ucrania, con todo el derecho de decidir formar parte de la UE y de la OTAN) ha sido despreciado, lógicamente por la ONU y la comunidad internacional. No solo la guerra de por sí no le ha llevado a nada, sino a hacer el ridículo. A enviar a la muerte a un millón de soldados rusos que ya han fallecido. Y todo eso adornado con la idea de retomar la “Gran Rusia”, la gloriosa patria, un cuento chino.

Pero terminará cayendo su máscara patrioterica ante el pueblo, y deberá rendir cuentas ante el pueblo ruso, que no le perdonará. Pues sus engaños solo proceden del robo masivo que sus amigos oligarcas hacen de las empresas estatales y de los recursos del pueblo. Además, perdió toda credibilidad por los muertos causados en Ucrania, por una invasión y atropello de la soberanía de un país extranjero. Son innumerables las violaciones de derechos humanos que ha cometido (*Bucha, Mariúpol, etc.*) matando niños, escondiendo bombas dentro de juguetes, torturas, fosas comunes de civiles asesinados. Otro repugnante *Stalin*.

Pero además es que este individuo se merece como *Milósevich*, comparecer ante un Tribunal Penal internacional, en La Haya, cuando le echen el guante. Además, valiéndose de *Shurovikyn* se ha dedicado a bombardear sin descanso *Kiev, Járkov*, las zonas de *Jérson* y muchos otros territorios del país. Es decir, *lo que indicaba Medvedev: que, si no podemos hacernos con Ucrania, la reduciremos a cenizas*. Esperamos que el lector, en las distintas obras, sepa entender al exponer el pensamiento de cada filósofo (*Bernstein, Luxemburgo, Lenin, Duguin, Putin*) que no son mis ideas, sino que debo entrar en cada personaje para exponer fielmente qué pasó y qué pensaba.

Quisiera, antes de terminar el Prólogo señalar algunas ideas que me parecen cruciales y que se desarrollan en la primera parte de la obra. Lo primero que quiero destacar es cómo *Putin* llevó a cabo una reforma estructural del sistema político y económico recibido de *Yeltsin*. Con todas sus limitaciones, en especial la corrupción en torno a las empresas gasísticas y de petróleo. *Yeltsin* ya hizo mucho parando la asonada golpista comunista de 1991, subiéndose a un carro de combate. *Yeltsin* arengó a las masas a salir a la calle, a manifestarse y a los soldados a obedecerle a él. Pues era el presidente de la Federación rusa y conminó a los soldados a desobedecer a los mandos militares. Tuvo valor. Es innegable. El mundo se jugaba mucho. *Yeltsin* era un hombre

de honor y en 1993 mandó al ministro de defensa disparar fuego de artillería contra la Casa Blanca moscovita. Donde el *Soviet Supremo* se había encerrado, para volver de nuevo a hacer otro intento de volver a traer aquella pesadilla del estalinismo.... Pues no otra cosa fue *Brézhnev* ni *Krushev*, como bien recordarán

con las masacres de Checoslovaquia y Hungría. Algo deleznable. Aunque le pese al demócrata disfrazado *Orban*, que tiene mala memoria.

Es cierto que aquella democracia asentó un sistema político de partidos, de elecciones o sufragio, implantó la seguridad jurídica -no como el círculo actual de “matones” del FSB-. Y también es cierto que hubo corrupción en torno a las oligarquías financieras de san Petersburgo. Una vez desnacionalizadas estas empresas estatales de gas y petróleo (*Gazprom, Lukoil*, etc.).

Ahora bien, si tenemos un poco de perspectiva histórica nos daremos cuenta de que *Yeltsin* se equivocó de hombre al elegir a su sucesor, *Vladimir Putin*. *Putin*, abogado por san Petersburgo, había trabajado en Dresde para el KGB y era coronel. Luego, derribado el famoso “muro de la vergüenza” que dividía a Berlín en la zona de Alemania Federal y Democrática, *Putin* regresó a Leningrado. Allí, tras una breve etapa en la universidad, pasó al ayuntamiento. Tenía un gran poder decisorio pues se ocupaba de Aduanas, importaciones y exportaciones.

Poco a poco, en relación al famoso grupo Tambov, se ganó la confianza de las mafias que controlaban la terminal del petróleo. El mundo del crimen organizado actuaba y él quería tenerlo controlado, darle su participación en el negocio. Poco a poco, fue nacionalizando las empresas que *Yeltsin* había privatizado. También, poco a poco fue sustituyendo o mejor, quitando de en medio (unas veces por las buenas y otras por las malas) a los distintos oligarcas de la era *Yeltsin*. Implantó leyes retroactivas que les obligaba a devolver parte del famoso capital privatizado estatal, de nuevo, al Estado. Respetó al yerno de *Yeltsin*, hasta que hace muy poco, él mismo se fue. Hizo que algunos se marchasen con sus inversiones al extranjero. Otros, como *Jodorowsky*, les resultaron más incómodos.

Pero, por fin se hizo *Putin* con la cadena de televisión NVD al tener que pagar el mencionado magnate, con acciones, gran parte del capital conseguido de las empresas petroleras cuando *Yeltsin* las privatizó y las vendió a sus amigos a precio de ganga. Pero aquel primer impulso de *Putin* de “purificar”, de volver a “nacionalizar” las empresas privatizadas por su antecesor, duró poco.

Pues, ahora *Putin* se rodeó de los más altos cargos del FSB (*Patrúshev*, etc.). Y de nuevo creó un nuevo círculo oligárquico con los mismos vicios y robó al pueblo. Tal vez podría ser objeto de una investigación, que en gran parte ya ha realizado *Catherine Belton*, de cómo no tuvo “más remedio” -si cabe hablar así, pues no pretendo en absoluto exculparlo- que volver a las andadas. Es decir, de la recuperación para el Estado de las empresas vendidas a los oligarcas a precio baratísimo, pasó *Putin* a poner orden y hacer limpieza en esos fondos.

Si bien, tras la nacionalización de los activos privatizados por *Yeltsin*, se volvió de nuevo a establecer una segunda oligarquía. Esta era más peligrosa, porque el poder que se repartía entre

los altos cargos del KSB (heredero del KGB). Y no era, como con la anterior etapa presidencial de *Yeltsin*, una oligarquía solo económica. No, a las oligarquías económicas había que añadir el reparto del control político del Estado. O, dicho de otro modo, algunos politólogos explican que de una democracia (en la era *Yeltsin*) con sus fallos (corrupción, por cierto, no exclusiva de Rusia) se pasó a un

modelo de Estado denominado modernitario (modernitarismo). Y de aquí a un régimen autocrático. Esto quiere decir que la “democracia” en Rusia se denomina “democracia soberana” por contraposición a la “democracia occidental”. De modo análogo a la era comunista en la que se hablaba de “democracia popular”.

Ciertamente, no era lo mismo. Porque ahora había en la Federación Rusa elecciones por sufragio y partidos políticos. Como veremos en el desarrollo de la obra, nos daremos cuenta de que realmente había ahora partidos políticos y todavía los hay, solo que el partido de *Putin* está por encima de los demás. Es decir, se habían legalizado unos cuantos partidos políticos, pero éstos competían entre sí en un nivel más bajo. Pero, no podía alcanzar ninguno de ellos una mayoría que hiciese peligrar a Nueva Rusia, el partido de *Putin*. También es cierto que, en ese contexto, una vez afianzado el claro campeón de las elecciones a priori, había que darle visos de legitimidad, no solo de legalidad.

Esto hizo que se tramase un plan entre *Medvedev* y *Putin*. Ya que *Medvedev* era un colega colocado por él ya en los tiempos de san Petersburgo en el ayuntamiento, siempre habían trabajado juntos. Ahora se turnarían en la presidencia. Tras ocho años de mandato seguido de *Putin*. Para que no fuese tan escandaloso que *Putin* era un *caesar imperator*. De todos modos, tras la etapa de 2008 a 2012, de nuevo *Putin* retoma el poder. Y revalida las elecciones de 2016, pero reforma la Constitución de modo que ahora el período presidencial se alargará dos años más. Como si se tratara de un dictadorzuelo de un país africano como *Obiang*, con perspectivas de sostenerse en el poder a toda costa.

Como se verá, el mandato llegaba hasta 2018. Pero como en 2014 había “robado” Crimea, la gente le votó en 2018 para un período de seis años más (según la reforma “*ad hoc*” que había hecho de la Constitución). De modo que sería hasta 2024. *Putin* había conseguido con sus “hombres de verde” ocupar o invadir zonas ucranianas, prometiendo engrandecer Rusia por las buenas o por las malas (recurriendo a armas nucleares si hubiese “amenaza existencial” para Rusia). Había puesto en marcha la “operación estratégica especial” o guerra ofensiva, invasiva de Ucrania. Frente a otras modalidades de guerra como la defensiva. Que es la que realiza Ucrania. Tampoco es una guerra de intervención, que sería la típica guerra en la que interviene ONU con sus cascos azules. Como sucedió, aunque tarde, en Serbia y Kosovo.

Otro aspecto que debemos subrayar en este Prólogo es que el “nombramiento de los

gobernadores” (ámbito federal, no local) correspondería ahora al presidente. Y que la legislación federal regía por encima de la local (basada en la elección popular, anulada ahora por las decisiones del presidente que determinaba la acción de los gobernadores de las regiones). A nivel administrativo, reformó el número de regiones o de distritos de Rusia. Y al frente del gobierno de esos distritos se encontraban jefes del FSB o miembros de altas esferas del ejército. Por tanto, Estado policial. Si a ese control omnipotente, policial y militar de los distritos o regiones del Estado, se añade que se aprueban leyes que prohíben “manifestaciones de protesta pacíficas” y asimismo “reuniones libres de

varias personas”, ya tenemos cerrado el círculo.

Por eso, cuando hablemos en la segunda parte de la obra, del sistema penitenciario de Rusia, veremos la violación de la inmensa mayoría de derechos humanos. Tanto en las detenciones como en las condiciones de vida en prisión -especialmente en *Mordovia y en Siberia*-. Y no debemos extrañarnos. Así pues, *Putin* recurría a crímenes obvios, con Polonio-10, con té envenenado... administrados a opositores políticos. Y en las prisiones, condiciones infra humanas de la época estalinista. Pero ya tendremos ocasión de verlo a la luz de testimonios de quien ha pasado por ellas y las conoce desde dentro una a una.

Por eso, podremos comparar el *Gulag* de *Soljenitzine* y el calvario de una de las componentes de las *Pussy Riot*, la más famosa. Por cierto, ahora son libres. Y en una exposición organizada por ellas han podido quemar públicamente en el museo el macro retrato de *Putin*. Por cierto, tan parecido a *Trump*, como nos indica a lo largo de su obra *Nadezdha*. La más conocida de todos los componentes.

Terminamos señalando que *Putin* es un criminal, un asesino, un ladrón y un genocida. Y tiene cierta lógica que, si no le importan sus ciudadanos rusos, menos le importa torturar, violar, matar a civiles en Ucrania. Ni disparar contra edificios habitados, masacrar niños y destruir toda la infraestructura de un país. Para él el derecho internacional no tiene importancia, los derechos humanos tampoco. Aquel mafioso relacionado en sus inicios con aquellos grupos criminales de san Petersburgo en sus primeros pasos, construyó otro gran *Gulag*. El problema es que el pueblo ruso o es sumiso como un perro fiel al amo maltratador o simplemente no piensa. O no conoce otra cosa, ingenuamente, que lo que los medios oficiales transmiten. De todos modos, tenemos el cerebro para pensar. Quiero decir, *hay gente que ha entendido que esta guerra no tiene sentido*, que viven en un país controlado policialmente. Y que la autocracia de *Putin* es una dictadura cruel. Pero el pueblo, pasa de votar en las elecciones de 2018 el 67% a votar el 76%, tras lo que ellos creen será la eterna anexión de Crimea a Rusia. Y otras promesas, que no son sino un “engañabobos”.